

# Sebastián Gosa Alamo

Prográn del año 2000



# Sebastián Sosa Álamo

## Pregón del año 2000

Ilustre Señor Alcalde y Corporación; Ilustres e Ilustrísimos Señores, Señoras, Señores Invitados; amigos todos.

No sé si agradecer... o molestarte por el encargo de hacer el Pregón. Indudablemente es un mal trago del que ya me creía que había pasado y que ya nadie se acordara de mí. No ha sido así. Lo siento por ustedes que tendrán que aguantarme. En el pecado va la penitencia. Aunque es mi deber quiero no obstante agradecer la atención que han tenido en invitarme. Y aquí estoy. Solo ante ustedes. Y pido que la Virgen de Las Nieves, que tantas veces me ha iluminado, me ha guiado y protegido, lo haga una vez más.

No voy a hacer un pregón, porque estas fiestas nuestras no lo necesitan, son demasiado alegres y bullangueras para necesitar de un vocero que además las enardezcan. Yo les diré a ustedes que si les leyera los escritos que a través de los años he publicado en la prensa, en los programas de las Fiestas y pronunciado por radio y televisión de las mismas, se haría interminable mi disertación. No. No voy a hacerlo. Voy a hacer algo mucho más importante. Voy a hacer hablar a los demás.

Mi afecto por todo lo nuestro está más que demostrado. Todos lo conocemos. Pero sólo les diré que mi primer atisbo público de amor a la tierra me salió a flor de piel con cuatro años. Estaba en Las Palmas de Gran Canaria con mi tía Juana. Fuimos al Muelle Santa Catalina a esperar a su marido, mi tío, que llegaba en el León y Castillo. Era una noche de enero. Había una luna nueva maravillosa. Y aquel niño, aburrido de tanto estar en Las Palmas, exclamó: Mira esta luna de enero, ay, mi Agaete, cuanto te quiero.

Pasaron algunos años. Y una noche viendo, tendría diez u once años, escribí un poemita, o lo que fuera, yo qué sabría, viendo las barcas "calamariando" de noche: Sobre la mar caída /constelación de estrellas,/encendida y brillante./ Al volver la mañana/, convirtiéronse en lanchas.

Pero yo no he venido esta noche a hablar de mí. Ni siquiera a hacer historia de mi pueblo, de sus fiestas, de sus costumbres. Me he propuesto que sean otros los que lo hagan.

Empezaremos, pues, por Cairasco de Figueroa, que en su juventud cantó su primera misa en la ermita del puerto de La Nieves, donde una lápida recuerda el hecho. Es uno de los grandes poetas de su tiempo, introductor del verso esdrújulo, y a quien Cervantes recuerda. En su Templo Militante, describe su primera misa y su emoción, describe la bahía de Las Nieves, el templo y a sus constructores. Escuchemos una muestra de sus versos:

"Está de verdes pinos coronado,  
En Gran Canaria, un alto monte ameno,  
A cuyo abrigo haze el mar ayrado  
Con magestad quieta, un largo seno:  
Aquí por lugar acomodado  
Para quien huye el tráfago terreno!  
Fabricó mausoleo y sus altares  
El noble cavallero Palomares".  
"Junto a las olas fabricó la Hermita  
Enriquecida de aparato y renta,  
Hermita, más gran templo en cuanto imita  
La casa original que representa  
De mil curiosidades sobre escrita:  
Al tiempo largo ha hecho ilustre afrenta  
Y a la Reyna del Cielo es consagrada:  
Que tiene por blasón la nieve elada".

Esto sucedía allá por el año 1571. Era la única construcción en el mar de lava que se introducía en el mar y que hasta hace muy poco se podía contemplar. Surgirían luego los molinos de viento, varios, nos queda un testigo, mudo e histórico monumento de otros tiempos. El horno de cal, recientemente restaurado y poco a poco algunos pequeños almacenes y chozas para guardar los atarecos de pesca. Un cuadro del pintor Adolfo Moltó reproduce una vieja fotografía del primer tercio del siglo en el que puede apreciarse el estado por aquel entonces del puertecito de Las Nieves. Los pescadores no vivían en Las Nieves. Vivían en San Sebastián y bajaban al mar todos los días de madrugada. Su patrón era San Sebastián, y su fiesta. Y habían múltiples cofradías que rivalizaban en las colectas, aportando además parte de la soldada para recabar fondos para la fiesta del 20 de enero.

La Ermita de Las Nieves se encontraba en la mayor de las soledades. El tríptico flamenco, se conservaba por la gracia de Dios, cerrado. Y al canto del "Ave Maris Stella" se abrían las puertas laterales cuando se oficiaban servicios religiosos. Muy de tarde en tarde. En uno de los libros de visita e inspección de la Iglesia de La Concepción se aconseja al Párroco que ponga candados nue-

vos, se vigile la ermita porque se está usando a veces para guardar el ganado en días de tormenta y a veces van jóvenes a jugar en la ermita, a beber y a otras cosas no tan santas.

En 1874 se incendia la Iglesia parroquial y se comienza la nueva fábrica. La Ermita de Las Nieves comienza a utilizarse con mayor frecuencia para los servicios religiosos, un poco lejos del pueblo, la gente no acudía en gran cantidad y alquilan un local en el mismo pueblo para servir de centro parroquial. Sobre mil novecientos once llega Tomás Morales a Agaete como médico interino. El invita a su casa al pintor y dibujante Cirilo Moreno y valoran el arte de las tablas flamencas. Y se realiza la primera limpieza del tríptico. Y se valora.

Es en esta época, posiblemente, a raíz del incendio, cuando comienzan las fiestas de Las Nieves. Se desmembra el tríptico y viene la Virgen en procesión. Hay indicios de que por esta época, a la par, fue cuando se repintó la tabla central, cuya belleza natural no conocimos hasta que Julio Moisés realizó la limpieza y el levantamiento de la capa de pintura que la cubría. Una bella imagen sin duda, pero ni lejanamente tan bella como la original. Tomás Morales creó en nuestro pueblo lo más granado de su obra, que todos conocemos y que recordamos cada año. Pero digamos aquí aunque sean sólo unos versos. En la Balada del Niño Arquero habla de "los lejanos pinares dorados al sol del poniente". Recordemos el Himno al Volcán o la Oda al Atlántico. En el programa de actos se reproduce su bellísimo canto "A Leonor" compañera ideal amiga clara. Y con Tomás llegaron los grandes poetas Alonso Quesada y Saulo Torón. Alonso Quesada escribió y desarrolló aquí su obra la Umbría. Y escribió el bellísimo poema al Puerto de Las Nieves que quiero leer para ustedes.

#### "EN LAS ROCAS DE LAS NIEVES

¡El puerto de Las Nieves, solitario y lejano,  
junto a unas rocas negras!...

Hace ya muchas horas

que en una extraordinaria narración, nuestros ojos  
vieron delineadas estas montañas brujas...

Allá por nuestros años primeros de colegio,

¿no recordáis los imitados montes

a donde una galera arribó misteriosa

porque una mano extraña le desvió la ruta?

Este mar se ha dormido hace cien años...

¡Mira

que dentro de las rocas hay un encanto hecho!...

Un anillo... una flecha... ¡una palabra acaso!

hará surgir la ansiada princesa de Darío...

"¡que estaba triste de esperar!".

Estas cosas vulgares de todos los amigos

poetas, nuestra alma iba labrando triste.

Era el atardecer... ¡Con una nueva amada

marchaba el corazón entre los cuentos!".

Y Saulo Torón. Que escribió aquí numerosos poemas aunque inidentificables. Visitó hasta sus últimos días nuestra villa, asistía a todos los actos culturales a los que se le invitaba. Y leyó sus poemas, como reza una lápida, un día de la poesía. También como Alonso Quesada y Tomás su nombre rotula una calle de la Villa de Agaete. Voy a leer de Saulo el final de un bello poema que me dijo haber hecho en Agaete, de "El Borracho del Barrio":

"...Tú te embriagas de vino,

yo me embriago de ensueño,

y, como a ti, algunos me saludan

entre ceremoniosos y burlescos.

Somos dos pobres hombres,

dos risibles muñecos,

que en muchas cosas que quizás tú ignores

acaso estamos en perfecto acuerdo".

Quiero recordarles que en este mismo lugar, EL HUERTO DE LAS FLORES, se reunían plácidamente, en ricas tertulias, en torno a sus dueños, los señores de Armas, con otros poetas y amigos artistas, con relativa frecuencia. Y que la fantasmagoría de Tomás Morales, situó posiblemente en este lugar su inigualable "Epístola a Néstor". Aquí también estuvo con ellos, de muy niño, Francisco de Armas Medina, médico, escritor y poeta. El hombre del Camino de Guayedra y el de las Estampas de la Guerra en el que "narra la respiración quejumbrosa de Mendiola". Y que como buen agaetero no puede olvidar la Rama, la Retreta y la subida de la Virgen.

Y no nos queda más remedio que hablar de la Rama. Hay cosas que hay que recordar cada año, sin lo cual el discurso, la comida y hasta la bebida no sabe igual. Pero qué es la Rama. Eso lo saben únicamente quienes la han bailado, quienes la han ofrecido como promesa, quienes guardan de año a año la ropa como si de un uniforme se tratara. Y los papagüevos... representando personajes populares y conocidos. Recordemos el gesto maravilloso de Megui, que llevaba todos los días al Angosto botellas de champán para brindar cuando D. José de Armas le hacía su cabeza. Quería que siempre, incluso después de muerta, se le bailara en la Rama. ¿Qué atractivo y encanto tiene la Rama?...

Prueben, señores, prueben a bailarla. Y lo sabrán. Respetan la alegría y el jolgorio. Y la disfrutarán. Y no volverán a olvidarla.

Ese gran poeta que fue y es Pedro García Cabrera, y que estuvo muchas veces con nosotros en los días de la poesía y otros festejos culturales, entre los poemas que me dedicó hay uno, que ya se ha reproducido y que dice así:

#### CAMINO DE MI MISMO

"A Chano Sosa, en la primera fila  
de la amistad.

Si el rumor de pinares de mi frente  
dejara de ser lluvia,  
no le dejéis secar.

Que me bailen las ramas monte abajo  
hasta hundirme los muslos en el agua  
y la madre del mar vuelva a acunarme  
haciéndome panderos de esperanza.

Y así, desnudo, me veríais siempre  
como el anuncio de la libertad  
por el camino de los horizontes".

Y otro poeta también, muy bueno y muy buen amigo, Pedro Lezcano creó unas "Seguidillas para La Rama", de las que vamos a entresacar algunas:

"...Pino canario,  
colme el agua los surcos  
que abrió el arado.

La Virgen de Las Nieves,  
muerta de frío,  
nieve no sino lumbre  
le da a su niño.

Agaetense  
que entrega cuando ama  
lo que no tiene.

¡Pino canario,  
aunque de sed te abrases  
tu savia danos!  
Todos, manos al cielo,  
cantan y danzan.

Ni los años ni el sexo  
marcan distancias,  
que en Agaete  
no está triste el que sufre  
sino el que quiere.

Pino canario:  
¡cuanto más duro el risco,  
mejor plantado!"

Dije hace un instante y quiero repetirlo nuevamente que yo no iba a hablar, que iba a hacer que los demás hablaran. Y creo que lo voy consiguiendo. Ahora quiero traer algo hasta ustedes, que creo de interés y que se publicó hace poco. En "Canarias 7" ese gran escritor, periodista y narrador que es Emilio González Déniz dedicó a nuestro pueblo una de sus enjundiosas croniquillas que quiero reproducir. Fue el día 4 de noviembre del 99. Y dice así:

"Agaete es un pueblo singular, del que alguna vez he dicho que, si el cielo existe, tiene su entrada por allí. Eso lo vieron desde siempre los poetas, y cristalizó en la veneración que Alonso Quesada, Tomás Morales y Saulo Torón sentían por esta villa puerta del cielo. La poesía canaria es posiblemente el arte insular que más altura ha alcanzado, y por ello es importante que sea Agaete, el Parnaso Canario de los Poetas, el lugar en que se encuentren en el año 2000 todos los poetas del Atlántico. Hay pendiente aun la colocación del tríptico escultórico que representa a los tres poetas mencionados, y con ellos a toda la poesía, canaria y universal. Este trabajo es del escultor agaetense José de Armas, autor de algunos trabajos importantes en la imaginería religiosa y en la escultura. Liquidado un siglo, hay que recordar a quienes lo hicieron posible, a los poetas y al escultor que los plasmó en bronce, y de ese modo Agaete seguirá siendo lo que siempre fue, la puerta del cielo, o del Parnaso". Bellísimas palabras nos ha dedicado este insigne escritor que agradecemos. Y como toca el mismo tema quiero reproducir para ustedes el contenido de una rica postal que me envió desde Sevilla es otro gran poeta, entre los grandes, que es Don Pedro Perdomo Acedo y que dice así: "Un cordialísimo saludo para el exquisito amigo que va haciendo de Agaete un refugio cultural de mucha valía y con mis deseos de que el Día de la Poesía, primero que alumbra cada año en toda España, se consolide internacionalmente". Esto fue el doce de abril de 1973, sucedió veintiséis años antes de lo de Déniz. La Prensa de Tenerife se hizo eco de nuestra fiesta de poesía y en fecha 24 de marzo de 1973, ese periodista y gran novelista, Juan Cruz Ruiz, Premio Canarias, dedicó un gran espacio. Reproduzcamos unos párrafos del mismo: "Pedro García Cabrera nos contaba el otro día su experiencia

compartida con Carlos Eduardo Pinto, en la Fiesta de la Poesía que organizó el Casino La Luz de Agaete, en Gran Canaria. Pedro García Cabrera con su entusiasmo ilimitado, con esa poesía profunda que le viene desde lo más hondo de sus calidades humanas, hablaba del hecho que significó aquel día de poesía, palabras y hermandad. En Agaete fueron recibidos con los brazos abiertos, con una extrema cordialidad y con una extraordinaria expectación. Fue, en definitiva, una jornada intensamente hermosa.

"...Como siempre de los poetas vino la luz, y el Casino de Agaete se convirtió, saludablemente, en un cenáculo donde la cordialidad tuvo su centro. Destaquemos este hecho para que sirva como ejemplo de que la cultura, sin duda, es el camino de afirmación y de identificación de los pueblos".

En Radio Nacional de España ese gran escritor, amigo nuestro, y permanente visitador de las Jornadas de la Jornadas Culturales del Archipiélago, en una emisión que titulaba "Gente de pluma y pincel" dedicó a la Villa de Agaete tres bellísimos trabajos. De uno de ellos quiero reproducir, ya se ha hecho en otra ocasión, lo que dedica a Agaete, no todo, sólo un poco: "...En Agaete, el lugar donde Tomás Morales y Alonso Quesada cantaron en lo que sus habitantes siguen llamando "El Huerto de las Flores", un conjunto de gentes cordiales, abiertas, limpias como las blancas paredes de la Villa y generosas como ningún viajero pueda imaginarse, atienden, se preocupan por la cultura, de la manera más recogida y entusiasta. Agaete, no es sólo un pueblecito marinero y pintoresco, oreado constantemente por una brisa inolvidable, sino un lugar de la tierra canaria donde las gentes asisten casi en masa a conferencias que en las grandes ciudades no logran tamaña audiencia y en el que varias tardes, lo mismo en la ermita de Las Nieves, que en el casino o en la Casa-Museo, escuchamos codo con codo con los agaetenses, Pergolesi, Vivaldi, Corelli, Beethoven y Bach. ¿Por qué esta realidad extraordinaria, capaz de maravillar a quienes constantemente luchamos por incorporar el mundo del espíritu a los alejados del mismo...? Porque en Agaete la gente sabe, naturalmente, que vivir fuera del campo de la cultura, es vivir de una manera primaria y poco importante. (Madrid 5-IX-54).

El poeta Carlos Acosta de Garachico nos sorprendió en una ocasión con unos bellos poemas publicados en Tenerife en el periódico "La Tarde" el día 12 de marzo de 1974. Hacía poco que había visitado Agaete. Y nosotros queremos leerle los versos finales:

"En tu costa, en mi costa no hay dos mares:  
un mar solo, Agaete, y un sendero,  
una estela, una luz, solo una nave.

Aunque duerman los faros del torrero  
no es difícil poner proa a Las Nieves,  
que está El Dedo de Dios mirando al cielo".

En ese mismo Puerto de Las Nieves se detuvo la escritora inglesa AGATHA CHRISTIE para desarrollar parte de una de sus novelas de crimen y suspense, durante su corta estancia en Canarias.

Estas mismas costas fueron cantadas por alguien de Agaete, allá por los años 29 ó 30, creo que se llamaba D. Cristóbal Nuez Jiménez, que ejercía de telegrafista en el pueblo, y que era hombre de buen gusto y arte. Sus versos comenzaban así:

"Costas de Agaete, bellas costas bravas,  
con rumor de espuma como canto de hadas..."

Siento mucho no tener el poema a mano, que recuerdo que era muy hermoso.

Uno de los mas importantes poetas actuales de nuestra nación, Carlos Murciano, dedicó hace años un poema muy bello, que reproducimos en el Programa de la Fiestas de Las Nieves de este año, que ya era conocido de todos nosotros, y que entre otras bellas cosas dice:

"...El Dedo  
de Dios, en roca viva, rompe el miedo  
de la callada inmensidad marina".

Y no podemos olvidar, ni queremos, a Ignacio Quintana Marrero en un entrañable soneto dedicado a Agaete y que tan bien habla de todo lo nuestro. En una próxima publicación pensamos darlo a conocer totalmente. Veamos ahora sólo un trozo.

"De Las Nieves la gracia y levadura  
mantienen invariable la andadura  
que el DEDO DE DIOS marca a tu destino.  
¡Cuna de artistas, asidero claro  
de tradiciones, Agaete avaro  
del más ambicionado vellocino!".

Voy, mis querido amigos, a reducir las citas de esta gente tan importante a las que estoy haciendo hablar para poder escurrir el bulto y que ustedes conozcan la que piensan de nosotros y de nuestras cosas quienes nos visitan y nos conocen. El poeta Carlos Pinto, Premio Canarias también, que ha sido invitado en varias ocasiones a la Villa, lo mismo que su hijo, dejó constancia escrita de sus emociones en los siguientes versos:

"Volver a la inocencia  
en este eterno Valle,  
árbol de la amistad  
que crece siempre  
en el limpio celaje.  
Aquí el amigo fiel  
abre sus brazos  
y detiene aquel tiempo  
primerizo.  
Alta la paz me envuelve.  
Vivo otra vez en la  
inicial belleza".

El profesor emérito, Premio Canarias y Premio Andalucía, entre otros muchos galardones en su haber, D. Francisco Morales Padrón, canario de Santa Brígida, y asiduo visitante de la villa de Agaete, aportó a mis villancicos una graciosa y original matización, que quiero mostrarle a ustedes. Empezó su comentario diciendo: "Este Niño-Jesús de Agaete me recuerda a aquel otro de los evangelios apócrifos que jugando un día a la orilla de un arroyo, hacía pajaritos de barro y, dando una palmada, los echaba luego a volar. A imitación suya, este Niño-Jesús agaetense lo imagino escondido en el Huerto de las Flores, moldeando peces de barro y arrojándolos a nadar barranco abajo camino de la mar...

...Estoy seguro que este Niño de ojos azules, que se escapó del pesebre, sin importarle la preocupación del Padre y las lágrimas de la madre y se echó a navegar a bordo de una cuna por los caminos del aire, en busca de su destino, volverá cada año con flores, frutas buganvillas y claveles montado en una gaviota que se posará en el Dedo de Dios coronado por una estrella de luz". (La Provincia, 10-XII-97).

Y no queremos cerrar esta página sin recordar al gran poeta que es Justo Jorge Padrón, que el año pasado trajo hasta nuestro pueblo y puerto a los poetas del Festival de Poesía de Las Palmas de Gran Canaria. Que ha estado muchas veces entre nosotros. El Poeta español más galardonado dentro y fuera del país. Amablemente nos hizo un soneto, casi improvisado, que queremos mostrar a ustedes.

#### AGAETE Y SU DEDO DE DIOS

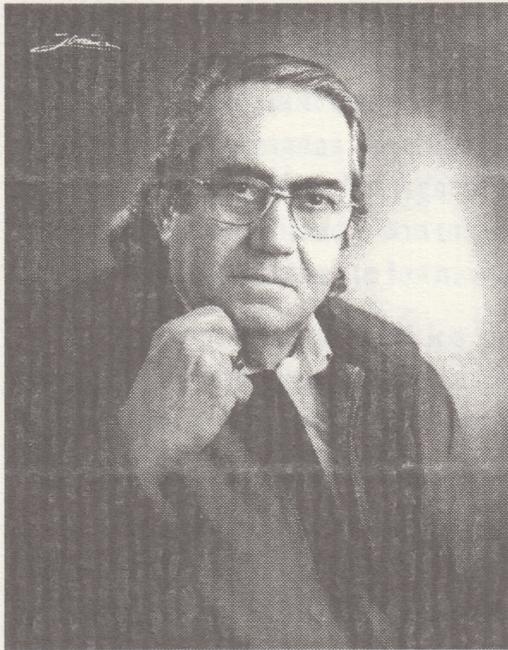
"Un soneto me pide Chano Sosa,  
un soneto que cante con tersura  
ese pétreo prodigio de hermosura  
de fuego, de roca y viento que se posa

en una mar celeste y misteriosa.  
Como rosa silvestre de la hondura  
surge el dedo de Dios de tu blancura  
señalando otro cielo y otra rosa.

Inmerso en ese cielo arrebatado  
presiento tu latido, tu elevado  
oleaje de niebla y sol y arena.

Y desde la ancha orilla naufragada  
de los años escucho tu llamada  
que hace añicos y borra cualquier pena".

Y no quiero terminar sin recordar al gran Néstor Álamo, Premio Canarias, creador de múltiples canciones, historiador e investigador, que nos legó el Sombra del Nublo y también, la canción Tamadaba, y que procedía su familia de agaete, cosa que recordaba constantemente. Tuvo Néstor una frase que siempre recuerdo y es ella: "La ermita de Las Nieves de Agaete es la más pura expresión del arte popular canario". Y quiero también recordar a Pablo Artiles, sacerdote, profesor, graduado en Roma, etc., autor de muchos libros, quien en uno de ellos dijo que "las fiestas de Las Nieves de Agaete es una de las pocas fiestas típicas que quedan". Y eso lo escribió en los años cincuenta. De vivir hoy se hubiera reafirmado en su opinión. Nuestras fiestas siguen teniendo un frescor natural, arrastran consigo una tradición y una pureza popular que las hace únicas y entrañables. La carga histórica que conlleva la enaltece hasta límites insospechados. Y entre todos hemos de guardar y preservar de modernas actitudes, peligrosas y malignas. Dice nuestro Alcalde en el saluda del Programa "que estas fiestas no pertenecen a ningún barrio o lugar determinado, sino que son las Fiestas de nuestro pueblo y de toda la isla, hemos de esmerarnos en el jolgorio, en el afecto compartido, en el fervor por todo lo nuestro". Y yo me siento completamente identificado con su pensamiento. Y ruego a todos que se unan en la alegría de la fiesta, en el fervor mariano de la misma, en el baile tradicional de la Rama y tengamos en cuenta en cada momento la enorme carga histórica, artística y religiosa de la Virgen de Las Nieves. Que nuestra fe y la fe de nuestros mayores nos obliga a ello. Y cuidaremos al máximo el orden y la amabilidad en las mismas como escaparate de nuestros sentimientos y como reafirmación de lo que han dicho de nuestro pueblo las personalidades que nos han visitado y que seguirán visitándonos. Que la Virgen de Las Nieves nos colme de felicidad y alegría, de fraternidad y esperanza, ahora y siempre. Gracias, muchas gracias.



SEBASTIÁN SOSA ÁLAMO, CHANO SOSA, nace en la Villa de Agaete en 1931. Se licenció en la Universidad de La Laguna en Filología y Letras, especialidad Geografía e Historia. Impartió la docencia en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Las Palmas de Gran Canaria. Ha publicado las siguientes obras: "Poemas", 1960; "En la Ciudad dormida" poemas, 1961; "El Familiar" teatro, estrenada en 1963; "Sin Luz en la Bahía" poemas, 1963; "Niño sin alas" poemas, dos ediciones, 1966; "Tríptico de Agaete" sonetos, 1985; "Tres Poemas", 1969; "Guía Turística de Lanzarote" en colaboración, 1969; "B.L., Escultor" estudio, 1979; "Efemérides sin fecha" prosa, 1996; "Villancicos Canarios"; "En esta Habana de

sones" décimas; y otros más. Tiene varias obras escritas, y en prensa "Don Fernando Guanarteme a través de los historiadores" y "El Dedo de Dios, Agaete" de próxima aparición, y "El cuchillo canario", estudio histórico.

Es autor además de cincuenta letras para canciones, destacando las grabadas por Mary Sánchez y los Bandama.

Actuó 58 veces con la Revista Hablada "PALABRAS" de Educación y Descanso. Ha organizado y presentado exposiciones de pintura en España y América. Entre otros ha obtenido los siguientes premios: Premio "Pérez Galdós" 1962, de teatro, por la obra "Las montañas no crecen"; en 1968 también el premio "Pérez Galdós" de narraciones breves por la colección de cuentos "Historia de una sábana", 4 premios en Juegos Florales, en las ciudades de Guía de Gran Canaria, Arucas y La Laguna de Tenerife; en 1974, obtiene el premio "Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria" de Villancicos, en colaboración con Matilde Salvador, musicóloga. Colabora habitualmente en Diario de Las Palmas.

Ha dado conferencias, charlas, recitales y pregones en muy diversos lugares. Creó la Casa-Museo CHANO SOSA, en Agaete, actualmente convertido el edificio en Casa de la Cultura. Es miembro y directivo de la Asociación Española de Críticos de Arte y también es miembro societario de la Asociación Internacional de Críticos de Arte con sede en París. Figura en varias antologías y diccionarios de literatura. Es Académico Correspondiente de la Academia de Buenas Letras de Sevilla y de la Academia de Ciencias Humanísticas y Relaciones de los Estados Unidos Mexicanos y de la República Dominicana. Últimamente ha sido nombrado "Cronista Oficial de la Villa de Agaete".